

Cambio demográfico en la Ciudad de Buenos Aires y sus relaciones con el cambio en la participación económica

Pablo Comelatto ¹

Resumen

Los cambios observados en las tasas de actividad económica en la Ciudad de Buenos Aires entre 1950 y 2000 responden a variaciones en la estructura demográfica y a cambios en las tasas de actividad por edad. Esta nota explora la posibilidad de que exista una relación sistemática en la evolución demográfica y la actividad económica de la población. Los datos del Modelo CABA II muestran una correlación negativa entre el crecimiento de la población de los distintos grupos de edad y el cambio proporcional en las correspondientes tasas de participación, sugiriendo que aquellos grupos de edad que experimentaron un mayor crecimiento redujeron relativamente sus niveles de participación efectiva. También se comparan los cambios de la estructura de edad de nativos del país y de los nacidos en el exterior y se encuentra que, en el contexto de una proporción declinante de estos últimos, las estructuras de edad de ambos grupos pasan de ser complementarias a ser substitutivas o competitivas.

Palabras clave: actividad económica, estructura de edad, inmigración

Summary

Observed changes in labor force participation rates in the City of Buenos Aires between 1950 and 2000 result from changes in the demographic composition and changes in specific participation rates. This note analyzes the possibility that a systematic relation exists between the demographic evolution and the labor force participation. Using data from the CABA II model I find a negative correlation between the growth of each age group and the corresponding proportional change in the participation rates, suggesting that those groups that experienced larger growth relatively reduced their participation. The second section analyses changes in the age structure of Argentinean natives in relation to changes in the age structure of the foreign born population. It shows that, in a context of a declining proportion of the foreign born, the age structures of both groups have become increasingly substitutable.

Key words: labor force participation, age structure, immigration

Introducción

Esta nota es una reflexión sobre, y una extensión de, los informes técnicos de Lattes y Andrada (2006) y Lattes, Andrada y Vera (2006). En particular, propone profundizar el análisis de la evolución de la estructura por sexo y edad de la población de la Ciudad de Buenos Aires y la participación económica de esa población, entre los años 1950 y 2000.

Los informes citados analizan los cambios observados en las tasas brutas y refinadas de participación y descomponen esa variación en un componente puramente demográfico y un componente que refleja los cambios en la participación por edad. Para ello, los autores se valen de la técnica de tipificación o estandarización de tasas.

La tipificación es una técnica que permite obtener una medida que resume el comportamiento de tasas específicas (por ejemplo, de mortalidad o de actividad económica) para determinados grupos o subpoblaciones (típicamente, grupos

¹ Economista y demógrafo. Investigador del Centro de Estudios de Población-CENEP

de edad, pero también sexos o grupos según lugar de nacimiento) controlando los cambios en el tamaño relativo de los distintos grupos (Shryock, Siegel and Associates, 1976, p. 8; Preston, Heuveline and Guillot, 2001, p. 24). La técnica deja fija la estructura de la población utilizando una estructura estándar o una estructura que promedie los cambios ocurridos a lo largo del período estudiado dejando variar las tasas específicas de acuerdo a su real evolución.

Un supuesto crucial para la validez de este tipo de ejercicios es el mencionado por Lattes, Andrada y Vera (2006, p. 79): “los cambios de los niveles de actividad por edad y sexo (son) independientes de los cambios ocurridos en la edad y sexo de la población”. Vale decir que los cambios en los tamaños relativos de los distintos grupos de edad (que podemos suponer exógenamente determinados por la evolución demográfica) no inciden en las decisiones de participación económica de los miembros de cada grupo de edad.

Mientras que este supuesto es útil para tener una primera impresión de los cambios en la participación económica, controlando los cambios demográficos, el análisis puede ser extendido atendiendo a la posibilidad de que exista una relación sistemática en la evolución de la demografía y la actividad económica de la población. Mientras que en un primer nivel de aproximación podemos considerar a la dinámica demográfica como autónoma², la evolución de la actividad económica puede seguramente responder en alguna medida a la cambiante situación demográfica.

Asimismo, la segunda sección analiza los cambios en la estructura de edad de nativos y la contrasta con los cambios observados en la estructura de los nacidos fuera del país. Estos cambios

sugieren que, en el contexto de una proporción declinante de extranjeros, las estructuras de edad de ambos grupos han pasado de ser complementarias, al inicio del período, a ser substitutivas o competitivas, al final del mismo.

Esta nota concentra su atención en la población entre los 15 y los 74 años masculina y femenina, en tanto potenciales oferentes de trabajo (asalariado o por cuenta propia), es decir en tanto población potencialmente económicamente activa, o PEA potencial. Se utilizan los datos del modelo demográfico CABA II presentado en Lattes y Andrada (2004).

Estructura de edad y cambios en la actividad económica por edad

El interés por analizar la estructura de edad de la PEA potencial se funda en la idea de que la estructura de edad es el determinante fundamental del perfil de experiencia laboral de la PEA³. Por otra parte, las teorías de capital humano identifican a la experiencia laboral, junto con los niveles de educación formal (y, en menor medida, la salud) como uno de los principales factores constitutivos del capital humano (Chiswick, 2003). La experiencia laboral supone la acumulación de conocimientos específicos en el lugar de trabajo que son valorados y requeridos por los empleadores. En sentido contrario, la acumulación de experiencia puede también estar asociada a la pérdida por parte del trabajador de cierta adaptabilidad y capacidad de aprendizaje en ambientes de cambio tecnológico. En cualquier caso, la experiencia constituye un atributo que conduce a la valoración diferencial, por parte de los empleadores, de las habilidades asociadas a distintos niveles de experiencia.

En particular, la teoría económica sugiere una de las vías por las cuales dicha relación puede tener

² Esto no es necesariamente así, en la medida en que las variables demográficas (principalmente la migración) responden a las condiciones en el mercado de trabajo local. Esta salvedad se ve reforzada por el hecho, señalado por Lattes et. al., que la Ciudad de Buenos Aires es parte de un aglomerado urbano que la contiene, con una dinámica de desplazamiento intra-aglomerado fuertemente motivada por condiciones residenciales y laborales.

³ Es una práctica habitual en análisis del mercado de trabajo imputar la experiencia laboral como el resto que resulta de sustraer de la edad individual, la edad al inicio de la vida escolar (típicamente 6 años), y el número de años de educación formal (ver por ejemplo Borjas 2003). Así, con la salvedad de los diferenciales entre individuos en el número de años de educación completados, el principal determinante del perfil de experiencia laboral de una población está dado por su estructura de edad.

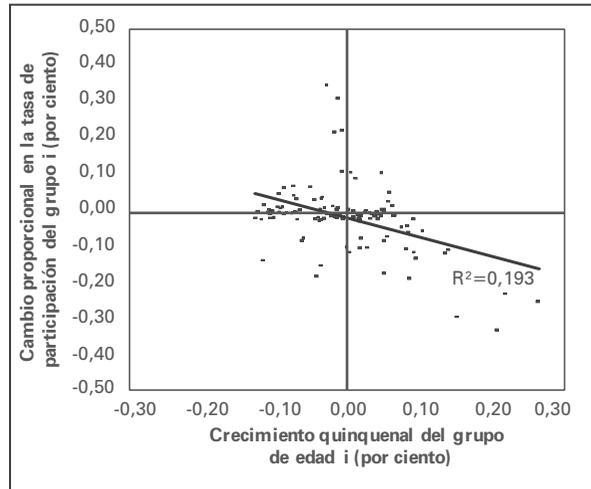
lugar. Efectivamente, los cambios en la estructura de edad de la población están directamente relacionados con cambios en la composición de la oferta de trabajo. Por ejemplo, el envejecimiento implica que los trabajadores de mayor edad (y, podemos agregar, mayor experiencia laboral) se tornan relativamente más abundantes. En la medida en que el mercado de trabajo otorga un valor diferencial a los distintos niveles de experiencia (así como otorga valores diferenciales a distintos niveles de educación, por ejemplo) los cambios en la estructura de edad afectarán las condiciones de inserción en el mercado de trabajo de los distintos grupos de edad.

Típicamente, los cambios en las condiciones del mercado de trabajo (léase, cambios en la demanda y oferta de trabajo) para distintos grupos se manifiestan en dos maneras principales: cambios en los salarios relativos y cambios en la participación económica. Así un aumento en la oferta relativa de trabajadores de un grupo determinado se puede traducir en una caída del salario relativo de ese grupo y/o un aumento en la tasa de desocupación de ese grupo y/o una caída en la participación económica del grupo. Por ejemplo, el envejecimiento de la población podría suponer una disminución relativa en la oferta de trabajo de los trabajadores más jóvenes y, por ende, una mejora en las condiciones de empleabilidad para esos trabajadores; en consecuencia, podría esperarse una suba en la tasa de actividad de los trabajadores jóvenes.

Los Gráficos 1 y 2 muestran el crecimiento quinquenal en el tamaño de cada grupo de edad (eje horizontal) y el cambio proporcional en las correspondientes tasas de participación (eje vertical) para hombres (Gráfico 1) y mujeres (Gráfico 2). La distribución de las observaciones en el plano exhibe una correlación negativa para ambos sexos, sugiriendo que aquellos grupos de edad que experimentaron un mayor crecimiento (es decir, aumentaron su oferta relativa potencial de trabajo) experimentaron a su vez las mayores declinaciones en su tasa de participación. En particular, se destaca que la mayoría de las observaciones caen

Gráfico 1

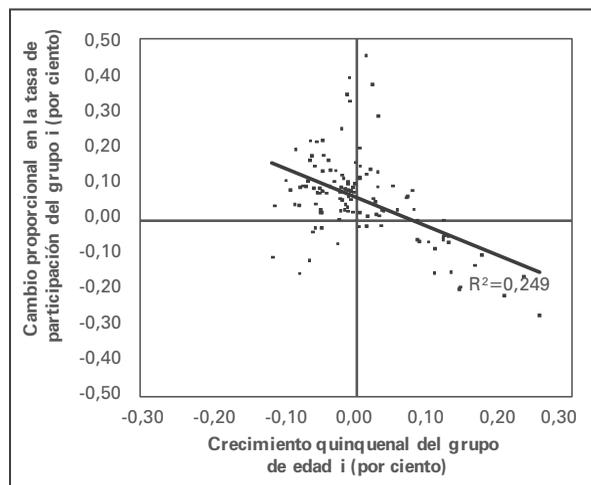
Crecimiento quinquenal y cambio porcentual en la tasa de participación por grupos de edad. Población masculina de 15-74 años, Ciudad de Buenos Aires. Años 1950-2000



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Lattes et. al. (2006).

Gráfico 2

Crecimiento quinquenal y cambio porcentual en la tasa de participación por grupos de edad. Población femenina de 15-74 años, Ciudad de Buenos Aires. Años 1950-2000



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Lattes et. al. (2006).

en los cuadrantes noroeste y sureste, con la línea de tendencia pasando ligeramente por debajo del origen de coordenadas (en el caso de los hombres) o algo más arriba del origen, en el caso de las mujeres y denotando el aumento general de la actividad económica femenina a lo largo del período.

Aunque los datos del CABA II no permiten analizar la evolución de salarios, las tendencias observadas en el nivel de actividad son consistentes con un modelo simple de oferta de trabajo.

Estas consideraciones complementan las observaciones de Lattes et al., en el sentido de que “el cambio de la estructura de edad tuvo el efecto de ocultar parte importante del aumento ocurrido en el nivel de actividad económica de las mujeres”, y “sobrestimar la caída observada en el nivel de actividad de los varones”⁴ (en ambos casos, las tasas tipificadas al final del periodo arrojaron valores menores al de las tasas observadas). Ahora podemos decir que, además de “ocultar” parte del aumento de la actividad, también hubo una correlación por la cual los grupos que experimentaron un mayor cambio demográfico son los que también experimentaron un mayor cambio (de signo contrario) en su participación. Es decir, no sólo la estructura demográfica se movió en el sentido de aumentar el peso relativo de los grupos que de por sí tienen menor participación económica (el efecto captado por la tipificación), sino que además esos grupos tendieron a disminuir o aumentar en menor proporción sus tasas de actividad (el efecto exhibido en los Gráficos 1 y 2).

Evolución diferencial de la estructura de edad de argentinos y extranjeros

Una pregunta alternativa que el Modelo CABA II permite abordar es la referida a la evolución diferencial de las respectivas estructuras de edad de los trabajadores potenciales argentinos y extranjeros. Esta cuestión es relevante para las discusiones acerca del potencial para obtener “ganancias de la inmigración” (Ottaviano y Peri, 2005). Estas “ganancias” están asociadas a la existencia de fuentes de complementariedad en las habilidades específicas que trabajadores nativos y extranjeros tienen para ofrecer en el mercado de trabajo, de forma que ambos grupos puedan beneficiarse de la es-

pecialización y el intercambio⁵. Como se mencionó en la sección anterior, la experiencia laboral (aproximada aquí por la edad) puede constituir un elemento de diferenciación en términos de las habilidades que nativos y extranjeros traen al mercado de trabajo y es, por lo tanto, una posible fuente de complementariedad entre ambos grupos de trabajadores.

Los cuatro paneles del Gráfico 3 muestran las estructuras de edad de hombres y mujeres, argentinos y extranjeros, en los años de inicio y fin del período considerado. Mientras que en 1950 la estructura de edad de la PEA potencial nativa muestra una composición netamente joven (el grupo modal es el de 20 a 24 años, tanto para hombres como para mujeres), la PEA potencial extranjera presenta una estructura mucho más envejecida (con una moda en el grupo 45-49). Mientras que siete de cada diez hombres nativos, y dos de cada tres mujeres nativas tienen menos de 39 años de edad, sólo el 27 por ciento de los extranjeros (hombres o mujeres), se encuentran en esa categoría.

En contraste, las figuras correspondientes para el año 2000 muestran un panorama totalmente diferente. El grupo modal para hombres y mujeres nativos es ahora los 25-29 años, mientras que el de extranjeros se encuentra en los 30-34 años. La PEA potencial nativa se ha envejecido, al tiempo que la PEA potencial extranjera se ha rejuvenecido alcanzando una estructura de edad bastante similar a la de los nativos. En resumen, las estructuras de edad de nativos y extranjeros han evolucionado en el sentido de volverse menos complementarias y más competitivas.

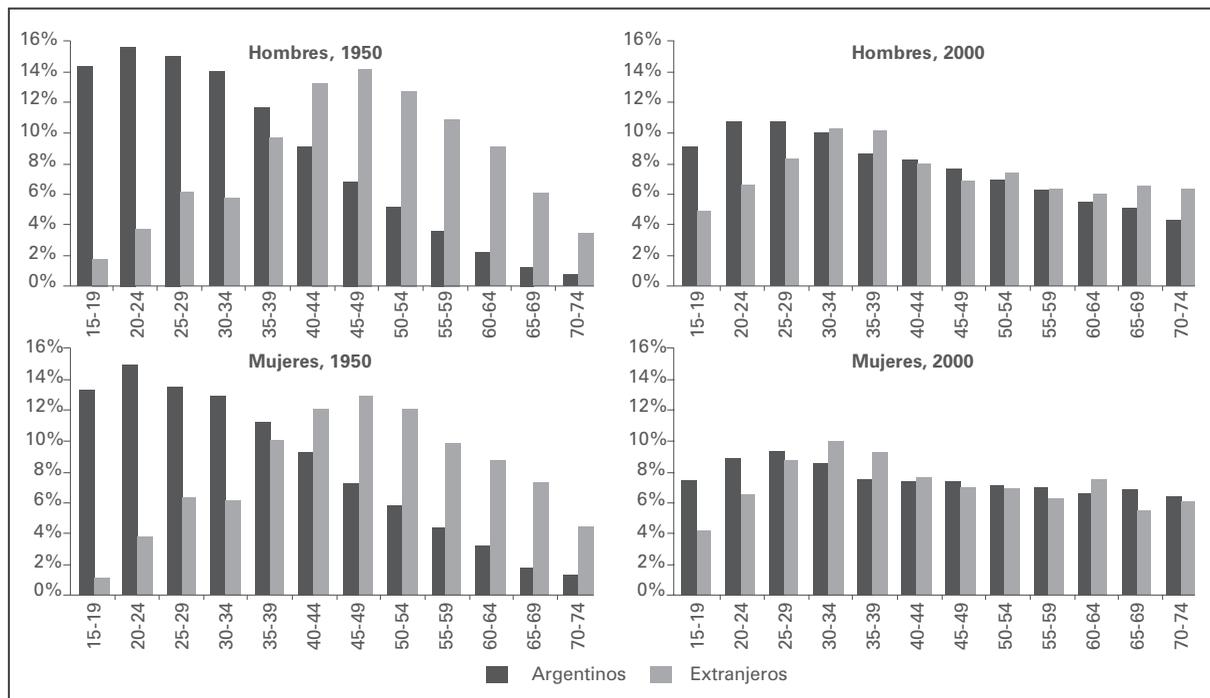
Una medida que permite cuantificar sencillamente estos cambios es el índice de competen-

⁴ Lattes, Andrada y Vera, 2006, p. 80.

⁵ Popularmente, la existencia de tales complementariedades es identificada con la noción de que “los inmigrantes hacen los trabajos que los nativos no quieren hacer”. Aunque la existencia de tales “trabajos” es disputada (ver, por ejemplo, Hamermesh, 1997), el principio de los beneficios de la complementariedad es ampliamente aceptado en la literatura de economía laboral (Borjas, 1995; National Research Council, 1997).

Gráfico 3

Estructura de edad de argentinos y extranjeros por sexo. Población de 15-74 años, Ciudad de Buenos Aires. Años 1950-2000



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Modelo CABA II.

Cuadro 1

Índice de competencia total y por sexo. Ciudad de Buenos Aires. Años 1950/2000

Sexo	Año										
	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000
Total	0,03	0,05	0,06	0,07	0,08	0,10	0,11	0,10	0,10	0,09	0,07
Hombres	0,79	0,81	0,81	0,85	0,87	0,90	0,92	0,95	0,97	0,99	0,99
Mujeres	0,85	0,88	0,90	0,92	0,93	0,95	0,96	0,98	0,98	0,99	1,00

Nota: ver nota 4 en el texto para la definición del índice de competencia.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Modelo CABA.

cia, presentado por Altonji and Card (1991)⁶. Este índice evalúa el grado de competencia entre dos grupos, basándose en las respectivas distribuciones a lo largo de alguna característica observable (en nuestro caso la edad). El cuadro 1 muestra que el índice ha ido en constante aumento

desde 1950, tanto para cada sexo considerado individualmente como para la población total. Para las hombres, el índice ha evolucionado desde un valor de 0,79 en 1950 hasta 0,99 en 2000; mientras que para las mujeres el cambio ha sido de 0,85 a 1,00.

⁶ El índice de competencia se calcula como $\kappa = \sum_i \frac{S_N S_E}{S_T^2}$, donde S_N , S_E y S_T representan la proporción de individuos en el grupo de edad i para nativos, extranjeros y la población total, respectivamente. Si los dos grupos (nativos y extranjeros) tienen exactamente las mismas estructuras de edad, entonces el índice de competencia tomaría un valor igual a uno (máximo nivel de competencia o sustituibilidad). Si nativos y extranjeros están perfectamente segregados, entonces los grupos de edad i para los cuales tendrán $S_N = 0$ (y viceversa), y por lo tanto κ será igual a 0.

Estos cambios han tenido lugar en un marco de reducción de la proporción de extranjeros en la población de la Ciudad, cayendo del 38,1 por ciento de la población masculina de 15 a 74 años en 1950 al 13,2 por ciento de la misma en 2000, y del 28,3 por ciento al 13,6 por ciento en el caso de las mujeres. Ante la disminución

del flujo migratorio de extranjeros a la Ciudad (fruto seguramente de tendencias demográficas y económicas nacionales e internacionales que exceden las condiciones específicas de la Ciudad) cabe preguntarse si el potencial de realización de dichas ganancias se ha visto reducido.

Otros avances posibles

La discusión anterior no aborda la otra importante fuente de complementariedades en el mercado de trabajo, es decir la distribución educacional de ambos grupos de trabajadores. Asimismo, el análisis puede extenderse para incluir no sólo la presencia de individuos que declaran un lugar de nacimiento en el extranjero, sino también los flujos migratorios de nativos hacia y desde el resto del país, así como los movimientos diarios de residentes fuera (dentro) de la jurisdicción de la CABA, pero que realizan sus actividades económicas dentro (fuera) de la misma. En tercer lugar, el modelo podría ser refinado permitiendo tasas de participación diferenciales entre nativos y extranjeros, atendiendo a que su motivación para participar en las actividades económicas puede diferir, siendo el caso más notorio el de los inmigrantes que migran, precisamente, motivados por la búsqueda de oportunidades laborales. Esta extensión permitiría explorar, adicionalmente, la posibilidad de que la presencia de trabajadores extranjeros impacte en la actividad de trabajadores nativos o, a la inversa, la estructura de la PEA nativa incentive la inmigración de trabajadores con ciertas características en detrimento de otros. Por último, el CABA II permite identificar el impacto de los hijos nativos de padres extranjeros, con lo que podría desarrollarse el ejercicio contrafáctico de cuál sería la distribución por edad de la población nativa en ausencia de inmigración (inmigrantes directos y sus descendientes) e hipotetizar acerca del impacto que este cambio tendría en la participación económica de los nativos de segunda o más generación.

Bibliografía

- Altonji, Joseph G. y David Card (1991), "Immigration and the Labor Market Outcomes of Less-skilled Natives," en John M. Abowd y Richard B. Freeman, (eds.), *Immigration, Trade, and the Labor Market*, The University of Chicago Press.
- Borjas, George J. (1995), "The Economic Benefits from Immigration", en *The Journal of Economic Perspectives*, Spring 1995, 9 (2), pp. 3-22.
- Borjas, George J. (2003), "The Labor Demand Curve is Downward Sloping: Reexamining the Impact of Immigration on the Labor Market", en *Quarterly Journal of Economics*, 118 (4), pp. 1335-1374.
- Chiswick, Barry (2003), "Jacob Mincer, Experience and the Distribution of Earnings", en *Review of Economics of the Household*, 1(4), pp. 343-361.
- Hamermesh, Daniel S. (1997), "Immigration and the Quality of Jobs", en *NBER Working Paper* n° W6195.
- Lattes, Alfredo y Gretel Andrada (2004), "El subsistema demográfico de la Ciudad de Buenos Aires", en *Población de Buenos Aires*, año 1, n°1, Buenos Aires, DGEYC, pp. 71-82.
- Lattes, Alfredo y Gretel Andrada (2006), "Subsistema demográfico de la Ciudad de Buenos Aires: dinámica de la población económicamente activa entre 1950 y 2000", en *Población de Buenos Aires*, año 3, n°3, Buenos Aires, DGEYC, pp. 67-87.
- Lattes, Alfredo; Gretel Andrada y Julieta Vera (2006), "Subsistema demográfico de la Ciudad de Buenos Aires: población y trabajo", en *Población de Buenos Aires*, año 3 n°4, Buenos Aires, DGEYC, pp. 77-89.
- National Research Council (1997), en *The New Americans: economic, demographic, and fiscal effects of immigration*, Washington, DC: National Academy Press.
- Ottaviano, Gianmarco I.P. y Giovanni Peri (2005), "Rethinking the gains from immigration: theory and evidence from the U.S.", en *NBER Working Paper* n° 11672.
- Preston, Samuel H.; Patrick Heuveline y Michel Guillot (2001), *Demography. Measuring and modeling population processes*, en *Blackwell Publishers*.
- Shryock, Henry S.; Jacob S. Siegel and Associates (1976), *The methods and materials of demography*, en *Academic Press*.